

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripciones.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o al contado, o a plazos.—Correspondientes en París: Mr. Lo retie, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 49 y 40.

HACE CUARENTA AÑOS
EL ECO DE CARTAGENA
CRÓNICA LOCAL

Día 6 de Marzo de 1875

A las diez de la mañana de hoy, anunciaba el vigia del Castillo de Oatras, disparando dos cañonazos, la proximidad de la fragata de guerra «Navas de Tolosa», que conducía á su bordo á S. A. R. la Infanta de España, doña Isabel de Borbón. Un numeroso gentío se dirigió á los muelles de nuestro puerto, deseosos de contemplar la entrada de la magnífica fragata, que conducía á la playa española á la ilustre proscripita.

Ya en el puerto el buque se dirigieron á bordo algunas autoridades, y gran número de falúas con varias personas, rodearon la fragata. Las murallas de la Plaza, el Arsenal y los buques de guerra «Zaragoza» y «Perrolana» dispararon treinta cañonazos de ordenanza.

A las diez y media llegaba al costado de las «Navas» la falda régia, que sirvió para desembarcar en este puerto, no ha muchos años á don Amadeo de Saboya, y á los pocos momentos entraba en la darsena del Arsenal S. A. R. acompañada de los Ministros de Fomento y Gracia y Justicia, de los Marqueses de Santa Cruz, General Lobo y señora, Alcalde don Jaime Bosch, Mariaca Macía, Gobernador Civil de la provincia y algunas otras.

La Infanta al desembarcar llevaba un traje de raso azul con mantilla Española; traje que ha continuado llevando para visitar la Caridad y Misericordia.

¿La opinión adversa?

Ayer, en un arranque de sinceridad, confesamos ingenuamente nuestro credo único: Cartagena sobre todo; Cartagena antes que nadie.

Basta enunciar la tesis, para concederle espontánea aquiescencia. Las verdades axiomáticas no requieren demostración: su forma, ágil, sutil, escueta y clara, escapa á la rotunda labor del silogismo; como son evidentes por sí mismas, eluden el férreo yugo del raciocinio.

En Cartagena, no hay ensanche, ni paseos, ni casas higiénicas y baratas, ni urbanización, ni arbolado, ni «jugal» Y sin embargo, permanecemos inactivos, cruzados de brazos, impasibles, como si hubiésemos hecho cuanto es posible por la prosperidad del país y la implantación de industrias supletorias y anexas, consecutivas á la inmensa riqueza del subsuelo.

Las campañas más rectas y productivas caen en el silencio, en la indiferencia, en la abulia, en la hostilidad de los inertes, de los fracasados, de los cómodos, de los tradicionales, de los impulsivos y de los retrógrados. En cuanto, una personalidad sobresale del nivel común, se forma el vacío á su alrededor y se le hostiga hasta conseguir su aburrimiento, su desengaño y su eliminación, su retirada paulatina.

Un pesimismo, sordo, reconcentrado, mata las iniciativas en flor, y pudre los frutos sazonados, maduros. La chacota, la burla afrentosa y agresiva, el dicharacho lesivo, el chiste mordaz, la ironía sangrienta, la vulgar y pedestre chingola, malhieren una reputación acrisolada, detienen á un reformador documentado, y consiguen la defecación, el agotamiento, el cansancio de voluntades tenaces y de hombres serios, formales, consagrados al estudio, á

la meditación y al desarrollo de innovaciones trascendentales.

Esta dolencia antigua, crónica, que es el innato horror á lo nuevo, á lo desconocido, el miedo ingénito al periodo de aclimatación y de ensayo, lleva consigo el estancamiento, la penuria, la vida lánguida y torpe, la continua y lenta depauperación del organismo, la atrofia, la insensibilidad, la impotencia, el proceso morboso de la anemia, de la consunción, del raquitismo...

Se califica de soñadores, de ilusos, de atrabiliarios, á los apóstoles del renacimiento urbano. Sin optimismo, no se concibe la salvación del enfermo; sin esperanzas, no se intenta la curación del desahuciado.

Cartagena necesita en primer término, resolver pronto el problema de la traída de aguas.

He ahí el tema del próximo artículo.

RUMOR BLANDAMENTE

Madrid 6-9 m.

Se asegura, con referencia á noticias de Algeciras, que el Gobierno francés ha impedido, al español realizar el acuerdo relativo á la ocupación de Tánger por las tropas que desde hace días se encontraban en la bahía de Algeciras y los cuatro barcos de guerra españoles dispuestos, de acuerdo con Inglaterra, á cooperar á la operación militar encomendada al general Silvestre.

Una orden enérgica del Gobierno á Llantey para que se opusiera á la proyectada operación de nuestras tropas, evitó que esta se llevase á efecto.

Aunque aquí se guardaba reserva, las noticias de Algeciras lo dan como cierto.

Nuestros Exploradores

La excursión del domingo

Cumplíendose esta semana el segundo aniversario de la primera expedición celebrada por los Exploradores Cartagenos, este Comité ha acordado solemnizarla reproduciendo, como el año anterior, el itinerario con que se realizase aquella.

A tal efecto los exploradores se reunirán á las diez de la mañana, del domingo día siete, frente al domicilio social, desde donde se dirigirán por el camino de la Casa Rastro, Polvorines de la Marina y las Algamecas, atravesando las estrivaciones bajas del monte Roldán, para acampar en la pintoresca pinada del Coto Alquerías.

El regreso tendrá lugar por la vereda N. del monte Atalaya, Rambla de Benipila, paraje del Asilo, y Alameda de San Antón á Cartagena.

En el campamento, después de enarbolar la bandera se impondrá la estrella de plata á los exploradores que han cumplido un año en la institución.

El Comité, que asistirá á la excursión agradecerá á las familias de los exploradores, que solemnizan el acto con sus presencias demostrando así su entusiasmo por la institución y lo identificadas que se hallan con la labor que aquel se ha impuesto.

Cartagena 6 de Marzo 1915.—El Secretario, V. Chiralt.

De la república mejicana

El programa de la revolución social presentado por Carranza.

En un periódico de Méjico hallamos el siguiente interesantísimo do-

La biznaga

Como olorosa flecha que se mueve al impulso sutil de tu suspiro, sobre tu seno la biznaga aspira en su valén acompasado y leve. Pero en el arco de tu boca breve, como una flecha otro jazmín admiro; primera vez que en mi existencia miro en un arco de fuego, arma de nieve. En la siesta tranquila y somnolienta mi ardiente boca de aspirar sedienta, en torno tuyo busca sus jardines. Y aún no te sé decir, de dudas lleno, si huelen los jazmines á tu seno ó si huelen tus carnes á jazmines.

P. Jara Carrillo.

(De «El libro de las canciones».)

documento, que reproducimos á título de curiosidad y por haber puesto de actualidad entre nosotros—si alguna vez no lo há estado—el problema mejicano:

«La Revolución social, encabezada por el C. Venustiano, Carranza, se propone realizar:

1.º La disolución de los latifundios, ó sean grandes extensiones de tierras poseídas por unos cuantos, pues así se favorecerá la formación de la pequeña propiedad.

2.º La equidad en los impuestos de la propiedad raíz.

3.º La formación de una completa legislación obrera.

4.º El establecimiento de la libertad municipal como institución constitucional.

5.º El cambio de sistema en la organización del Ejército.

6.º La legislación electoral que garantice la efectividad del voto.

7.º La organización del Poder Judicial independiente, tanto en la Federación como en los Estados.

8.º La revisión de las leyes relativas al matrimonio y al estado civil de las personas.

9.º Las reformas del procedimiento judicial, con el propósito de hacer expedita y efectiva la administración de justicia. La revisión de todos los Códigos civil, penal y de comercio.

10. La revisión de las leyes relativas á explotación de bosques, aguas, petróleo y demás recursos del país, para abolir los monopolios.

Incendio en el mar

Madrid 6-9 m.

Comunican de Barcelona que en sus depósitos flotantes de carbones de aquel puerto se inició un incendio.

El barco se hundió completamente quemado.

Ante el temor que se propagara á otras embarcaciones, el capitán general ordenó se llevaran varios cañones para destruirlo á cañonazos.

Las pérdidas son importantes. Tenía á bordo 3.000 toneladas de carbón.

No ha habido desgracias.

LA GUERRA EUROPEA

La situación internacional.

En la línea de combate que partiendo del litoral belga termina en Alsacia, no se observan alteraciones importantes. Los franco-ingleses en algunos puntos del frente alemán obtuvieron pequeños adelantos y en

otros sitios los consiguieron los germanos, pa ecienndo que estos últimos se proponen recuperar la reducida parte de su solar ocupada por los franceses. Del avance teutónico hacia Calais, insinuado por «Le Temps», no creemos se inicie mientras no se decida por completo la fase actual de la lucha en Polonia; es posible que el gran periódico oficial de la República tienda con esa opinión á excitar indirectamente el envío de contingentes británicos.

En el gran teatro oriental de la campaña europea, ha surgido, en cambio, un aspecto interesantísimo de la lucha, determinado evidentemente por la resistencia cada vez mayor que el centro ruso en Polonia ofrece á la ofensiva alemana, cuyo objetivo parece ser la ocupación de Varsovia. Y ese nuevo aspecto ha consistido en atacar enérgicamente el ala derecha de la línea moscovita, que se había internado en la Prusia oriental, haciéndola retroceder bruscamente en completa derrota y dejando en manos del enemigo, según las últimas noticias alemanas, 7 generales, 100.000 soldados, 150 cañones y copioso material de todas clases. Al Norte del Vistula también progresan los germanos, y en Galitzia, los Cárpatos y la Bukovina, avanzan los austro-alemanes. Hacia sído los últimos días muy desfavorables para las armas rusas, que asimismo se asegura, aún cuando no lo hemos visto confirmado oficialmente, que dejaron bastantes prisioneros en poder de las tropas imperiales de Francisco José, si bien parece también que los moscovitas capturaron algunos destacamentos austriacos. Las impresiones de última hora son que los rusos, reorganizados en las líneas de retaguardia que se apoyan en las fortalezas del Narw, reforzadas sus huestes y nutridos sus parques móviles de material al amparo del ferrocarril disponible al Sur y paralelamente al curso de aquel río, han emprendido una formidable contra-ofensiva para detener el victorioso avance germánico, desconociéndose así los resultados. Por tierras de Servia y de Turquía nada ocurre digno de mención.

En el orden naval se viene desarrollando un hecho de tan alta transcendencia como el del bloqueo de Inglaterra principalmente, cuyos efectos, á juzgar por las destrucciones de buques sucedidas desde el día 18, no prometen ser muy decisivos; mas como ello pudiera obedecer á descensos notables en el tráfico ó á que las complejas medidas adoptadas por los alemanes para llevarlo á la práctica tarden algunos días en adquirir la plenitud de su eficacia, es preciso dejar transcurrir un poco de tiempo antes de formular un juicio definitivo, cuyas razones fundamentales descansarán en la pérdida de nivel que pueda experimentar el intercambio comercial británico. En el mar de Irlanda ya empezaron de nuevo á efectuar trágicamente los submarinos, y lo mismo en el canal de la Mancha, donde noticias oficiosas aseguran que los proyectores de los sumergibles alemanes funcionaban muchos pasadas explorando el horizonte en busca de navíos mercantiles que hundir. En el mar del Norte se hallan íntimamente relacionadas las actuaciones de los submarinos y los zeppelines, hasta tal punto, que se ha dado ya el caso realmente curioso de un dirigible alemán que navegando casi á flor de agua ha detenido un buque holandés, dejándolo seguir su ruta después de cerciorarse de su nacionalidad, y por ese camino, no será extraño saber el día menos pensado que los barcos de comercio son destruidos activamente por esas colosales naves aéreas, en cuya virtud, sin embargo, tenemos mucha menos confianza que en la del submarino, aunque recordamos el poderoso auxilio que para éste significa disponer á una respetable altura de un observador de los movimientos de la flota que quiere destruir. Todo ello es un indicio de las profundas innovaciones, que en la guerra, en la naval sobre todo, han motivado el empleo franco de armas que hasta hace muy poco no salvaron el círculo de las teorizaciones. Inglaterra, para defenderse del bliqueo naval aéreo alemán, envió una flotilla de hidroplanos que dejaron caer numerosas bombas en Zeebrugge, considerada como base de submarinos, y en los hangares establecidos en Bélgica

- 100 -

pectivas, para lo cual dispondrá cada individuo de un pase que le acredite viajar gratis por todas las líneas establecidas, y conservarán para estos casos un uniforme en su poder.

En esas ocasiones, cada Jefatura marítima, se convertirá en una brigada de depósito á las órdenes, de las Comandancias navales ó de las Capitanías generales de los Cuerpos de Ejército, según disponga el Gobierno.

- 97 -

PERSONAL DE UN JUZGADO

	PESETAS	
1 Teniente de Navio, juez, escala de tierra	5.500	
1 Teniente de Fragata (subalterno)	3.000	
2 Cabos auxiliares, á 1.350 pesetas	2.700	
1 Ordenanza	790	
5 Gastos generales, á 60 pesetas	300	
Material de oficina y mobiliario	1.000	13.200

PERSONAL DE UNA PRISION PREVENTIVA

	PESETAS	
1 Teniente de Fragata (subalterno)	3.000	
1 Subalterno 3.º	1.850	
2 Carceleros, á 1.350 pesetas	2.700	
2 Ordenanzas, á 790 pesetas	1.580	
6 Gastos generales, á 60 pesetas	360	9.490